



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

MEMORIA DE TRABAJO INTEGRADOR FINAL

-2019-

- Facultad de Periodismo y Comunicación Social
- Libro de crónicas sobre la vida de Santiago Maldonado: “El Brujo”.
- Producida por Maestú, Pablo Ezequiel

Legajo: 23212/0

Mail: raypem9@gmail.com

- Dirigida por el Dr. Marcos Mutuverría

Índice

1. Introducción	3
2. Primeras Lineas	4
3. El ser periodista	6
4. Pensar el TIF	7
5. La juventud se escribe a sí misma	10
6. Elegir los directores	13
7. Metodología	16
8. Rol del periodista/investigador	20
9. Comprobar lo inesperado	21
10. Pensar la crónica	24
11. Bibliografía	28

Introducción

Llevo meses despertándome con el mismo sueño: corro agotado para cortar la cinta de la llegada y aunque cada vez estoy más cerca mis brazos se hacen pequeños y no logro estirarme para tocarla. Es como esa sensación de sentirme confiado, con el pecho inflado, deseoso del triunfo y de repente...la gravedad deja de existir y soy solo un perdedor más. Es como esa sensación de escribir el TIF.

En esta memoria del producto describiré mi proceso de investigación a partir de lo aprendido en el transcurso de la facultad y mi capacidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos, pero también intentaré desarrollar mi noción acerca del periodismo narrativo actual, trazando un objetivo claro: el de encontrar mi propio estilo. Incluidas mis dudas, inseguridades y complicaciones con las que me encontré. De la misma forma que también estarán todas las gratificaciones de dicho proceso.

Llegar a un proceso de producción de TIF encarna en uno las inseguridades propias del fin de ciclo. ¿Seré capaz? ¿Seré bueno? Como si mis rivales no fueran más que mi reflejo tengo que vencer la idealización -tanto positiva como negativa- del TIF en una carrera que mil veces dudé de estar preparado para afrontar.

Cientos de veces me sentí el ganador, con la intención de recibirme apenas terminadas las cursadas, pero de repente como esa gravedad que se llevaba mi triunfo en mis sueños, decenas de factores externos te obligan a bucear sin rumbo, esquivando el ajuste del gobierno macrista o los fantasmas de la represión o los de mi cabeza a la hora de terminar un ciclo. ¿Sirve el título en este contexto?

Sin embargo, en las profundidades intelectuales de mi cabeza, me encontré con un dibujo exacto de mi proceso, desde mis primeros pasos en la escritura hasta mi conocimiento profesional dentro de ella. La facultad y los aprendizajes logrados, además de, claro, el por qué de la elección del TIF me llevaron a levantar la cabeza y no verme solo.

Por otro lado resulta imprescindible conectar dichos procesos subjetivos con la metodología elegida convenientemente y aprendida en la facultad.

Quizás estas memorias estén escritas a mi yo del pasado, a modo de manual para enfrentar el proceso de TIF, de encontrar la realidad que no nos cuentan o a la que no nos preparan.

¿Qué hay que tener en cuenta? ¿Sólo importa la academia? ¿Realmente hacemos un aporte con el TIF? ¿Estamos preparados para enfrentar el proceso? ¿Están nuestros directores preparados para ayudarnos? ¿Es realmente importante? ¿Valida, verdaderamente, nuestro proceso académico?

Primeras líneas

Nunca tuve una gran capacidad del habla, por lo menos no hasta descubrir que eso también se trabajaba. Desde pequeño viví recluido en mis propios sentires. Y a diferencia de algunos niños que encuentran su escape en un amigo invisible, en la música o en una pelota...yo lo encontré en la escritura.

Realmente me era muy difícil encontrar alguien que quisiera escucharme, por lo que aprendí a escribirme a mí mismo. Un papel y un lápiz me bastaban para desahogar todos mis vómitos. Por aquellos tiempos-fin de década de los noventa, primeros años de los dos mil- no era común que un nene tuviera un diario íntimo.

Yo lo tenía.

Quizás el formato era algo distinto. No contaba todo a modo crónica del día. Era más bien metafórico. Recuerdo uno, recuerdo lejano, pero recuerdo al fin: uno de esos días tristes, yo me sentía una nube, algo invisible pero capaz de verse. Una nube cargada, lista para descargar...

Las relaciones patriarcales vestidas de “familia católica” me alejaban de mis padres y me acercaban a la escritura. Todo lo que ellos no sabían de mí, lo sabían mis páginas

ocultas. Pero lo cierto también es que hubo por lo menos dos factores que lograron que las palabras sean mi salida.

El primero, que todavía me acompaña: mi abuela Vilma. No sólo fue la que me enseñó a escribir a los tres años, sino que era la que me leía cuentos las noches que dormía en su casa. Los clásicos-caperucita roja, los tres chanchitos y el Quijote de la Mancha- me enseñaron a ver que existía un mundo igual de real que el mío en las páginas escritas por otras personas. Aquellas lecturas eran lo que me enseñaban a desviar mis pensamientos a la imaginación. Los personajes eran tan reales como yo.

El segundo factor fue mi profesora de Lengua y Literatura del secundario, Florencia Goncalvez. La recuerdo petisa y muy delgada, de unos treinta años y nariz puntiaguda. Yo por ese entonces era el que siempre redactaba en los grupos. Me concentraba para escribir ensayos y trabajos prácticos en casa de la misma forma que lo hacía con los videojuegos. Me salía de forma natural y todos en mi alrededor notaban cierta facilidad al respecto.

Pero el rol de Florencia no era el de resaltar mi facilidad para escribir textos académicos... sino darme una consigna distinta, más personal. Ella fue la primera que me hizo escribir un cuento. A partir de un recorte de una noticia del diario debía crear un mundo. Todavía me acuerdo del cuento que escribí...era sobre unos detectives que debían encontrar al culpable de un asesinato en la ciudad de Cutral-Co. El cuento tenía un tono bien argento aunque los oficiales eran bien del estilo de Sherlock Holmes.

Sin embargo, el legado de Florencia no murió allí. Fue la que me hizo leer dos libros que me cambiaron la vida: Operación Masacre de Rodolfo Walsh y El Largo Adiós de Raymond Chandler.

Actualmente mi periodista y mi escritor favorito, respectivamente.

A partir de allí empecé a leer policiales: Agatha Christie, los libros del Padre Brown de Chesterton y por supuesto, Sherlock Holmes. Mis días empezaron a estar situados en la Inglaterra del siglo pasado y mis noches atrapado en las páginas de grandes escritores.

Me obsesioné con el Largo Adiós de Chandler. Sus capítulos cortos y la perfecta tensión de sus líneas y descripciones me hacían imposible dejar el libro al lado de la cama y disponerme a dormir. Recuerdo todavía, el libro fotocopiado-porque en Neuquén no se conseguía el original- que debo haber leído no menos de siete veces.

Pasando en limpio...Florenca me enseñó que había un camino profesional a aquello que yo simplemente llamaba “desahogarme”.

Paralelamente conocí a Santiago Rosas, otro docente de mi secundario. Él fue el primer Comunicador Social que conocí y me hizo dar mis primeras prácticas en radio. Sin embargo, en aquel momento no logré entender del todo el rol del comunicador.

Me egresé en 2010 y para el 2011 estaba estudiando Derecho en la Universidad Nacional del Comahue. La decisión no era mía, claramente. Mi intención era estudiar Comunicación Social en la ciudad de La Plata. Pero eso es parte de un capítulo que es más pertinente a mi propia biografía que a las memorias de mi Trabajo Integrador Final.

El ser periodista

Todo se resume a que en el año 2013 me mudé a la ciudad de las diagonales para empezar la carrera que yo quería. Podría seguir hablando de mi experiencia personal y contar que la facultad me sorprendió gratamente y que rápidamente encontré mi lugar en el mundo. Pero me voy a limitar a sólo contar como me obsesioné con la escritura.

Como si a un perro le soltaran la correa en una plaza, o como si a un gato le pusieran un bife crudo en el hocico, me anoté en toda materia/seminario/taller de escritura posible. Marina Arias y Ulises Cremonte me mostraron la posibilidad del LITIN, por aquel entonces un laboratorio a puertas cerradas que me enseñó que la escritura no sólo es algo jipi, que sale del corazón o de la inspiración, sino que es un oficio que se trabaja, se practica y por sobre todas las cosas que siempre hay algo por contar.

Por esos días, rondando el 2015 tomé la primera decisión profesional de mi vida. Voy a ser escritor.

Ya no era ese Ezequiel verborrágico que escribía azarosamente, sino más bien un Ezequiel que pensaba. Que borraba, que corregía, que entendía que detrás de cada línea hay un público dispuesto a creer y a cuestionar lo que lee.

Por esos tiempos la crónica tomaba un papel predominante en la escena del periodismo nacional. Una oportunidad para enamorarme de la profesión, algo que no había logrado hacer hasta el momento. Gráfica III me dejó grandes enseñanzas, no solo pulió mi escritura y me mostró una innumerable cantidad de nuevos autores, sino que me mostró que todo contexto político adverso a la voluntad del pueblo necesita de periodistas y escritores comprometidos con las causas populares.

Por esos días, rondando el 2017, tomé la segunda decisión profesional de mi vida. Voy a ser periodista. Escritor y periodista.

Al mismo tiempo que hice la cursada de Gráfica III, cursé PDI con Lucía García y el Seminario de Contar el Horror, dictado por Laureano Barrera, mi actual editor de TIF y Juan Manuel Mannarino, un periodista golpeador y manipulador que actualmente tiene unas cinco causas abiertas por compañeras de mi misma facultad.

Claro, que por ese entonces yo no lo sabía y acepté una propuesta laboral de su parte, al mismo tiempo que hice un taller de escritura de crónica bajo su dirección.

La propuesta era la de la agencia Perycia, pata del área de investigación y extensión de la UNLP.

Por aquel entonces realicé mi primera investigación periodística de profundidad: el caso de Gustavo Murici, un compañero muerto a causa de la Dictadura Cívico Militar, cuya historia nunca había sido contada-que salió publicada en cosecha roja-.

Pensar el TIF

Los Derechos Humanos significaron para mí un camino de ida y pronto quise que fueran mi especialización. Y aunque mi idea principal era la de armar un libro de ficción para recibirme, fue tal mi obsesión con el tema que encaminé mi idea de TIF para esos lugares.

Pensar el TIF fue, también, poder plasmar lo aprendido a lo largo de las cursadas. Poder entender que la fortaleza del escritor no está solo en su capacidad de escribir, sino de elegir las palabras. Palabras que muchas veces se presentan como la verdad, como lo indiscutible. Como la única visión verdadera. Lo que aquí presento no es más que una mirada. Una variable de todas las posibles. La variable construida desde mi propia investigación.

En términos prácticos, según lo plantea Herrscher, poder pensar la crónica como “una herramienta útil y necesaria, tanto para la supervivencia de los medios escritos como para la comprensión profunda de realidades, sensibilidades e historias cada vez más complejas” (2015, 12).

Para eso me sirvieron los conocimientos adquiridos en Comunicación y Medios, Comunicación y Cultura, Escrituras Ficcionales y más que nada Gráfica 3 y el Seminario de crónicas de Narrar el Horror.

En este último, a cargo de Laureano Barrera, complejice sobre la importancia de la entrevista y más que nada de la empatía con el entrevistado, pero por sobre todas las cosas, se trabajó sobre la idea de las historias de vida. Ahí es donde recopilé palabras de Daniel Bertaux (1999), quien desde una mirada sociológica sostiene que “en la recolección y en el análisis, los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable.”

Es por eso mismo que elegir no leer absolutamente nada del tema para “no contaminarse” fue una elección que perdura hasta hoy. Poder solo guiarme por lo vivido por sus allegados es para mí algo tan valioso, como humano. Necesario poder encontrar un hilo común dentro de las historias sin caer en la idealización de Santiago Maldonado.

Y fue así que me encontré en varias entrevistas con la idea de “Santiago Maldonado era uno más”. Y si, esas palabras aun retumban: “como vos, como yo”. Pequeños retazos de historia argentina.

Es que había una idea mucho más fuerte en mi cabeza, y al mismo tiempo una crítica a la historia tradicional que nos enseñan. Creía, desde mi lugar de periodista, que la historia no simplemente tiene que ser leída en clave de lo pasado, sino que debe ser contada desde lo actual. Que las herramientas y aprendizajes brindados por los sucesos del pasado son un arma fundamental para modificar el contexto sociopolítico actual y que los escritores tenemos el don de la denuncia en nuestros dedos.

Pero siempre trabajando desde el plano de la memoria como algo tangible en el presente, como plantea Elizabeth Jelin (2002): “El pasado dictatorial reciente es, sin embargo, una parte central del presente. El conflicto social y político sobre cómo procesar el pasado represivo reciente permanece y a menudo se agudiza. Desde la perspectiva de quienes se esfuerzan por obtener justicia para las víctimas de violaciones a los derechos humanos, los logros han sido muy limitados o nulos” (2002: 5).

Es por eso que en esto de que la historia muchas veces resulta cíclica, encontraba varias similitudes entre el contexto actual y uno de los procesos más nefastos de la historia nacional. Me resultaba necesario poder escribir acerca de los puntos en común entre las políticas de Estado del actual presidente, Mauricio Macri y los sucesos vividos en la dictadura militar.

Principalmente me resultaba increíble cómo la manipulación mediática sembraba un irreparable odio hacia la militancia política y sobre todo hacia las nuevas generaciones. Un odio sin fundamentos que tiene como único fin la negación o la **desaparición** del “otro”.

Pero no me llamaba la atención analizar todo esto desde el fenómeno discursivo, sino más bien desde lo descriptivo literario. Que la gente no tenga que tener la capacidad de entender la teoría dominante sobre el discurso de la información, sino que pueda ver e identificar los procesos en el plano cotidiano material.

Pero también me resultaba fundamental poder desnudar que esas intenciones no aparecían de un día para el otro y que era más bien parte de un proceso construido por los intereses fascistas y empresariales que gobiernan nuestro país.

Pero por sobre todas las cosas-incentivado por las notas publicadas en Gato Pardo- me resultaba de suma importancia demostrar que los represores y genocidas también existen hoy y que son parte del cotidiano general en nuestro país. Entender y demostrar que la existencia de un proceso nefasto como el de la dictadura depende mucho del poder que los gobiernos le den a este tipo de personas.

Así elaboré mi primer plan de TIF, con el objetivo de poder realizar la reconstrucción de historias tanto a compañeros y compañeras desaparecidos y desaparecidas, como también poder contar las historias de quienes fueron cómplices civiles y por qué no...poder realizar un perfil de un genocida o represor.

Me resultaba de vital importancia poder realizar un “libro de crónicas sobre civiles, desaparecidos y genocidas”.

La hipótesis era clara, algo así como “el contexto actual traza una parábola entre el pasado y la actualidad, donde es cuestión de tiempo para que desaparezca otro compañero o compañera por parte del Estado”. Mi idea era la de poder concientizar a la gente, a un punto de entender que una nueva dictadura no era imposible.

Ya había hecho varias entrevistas y averiguaciones de represores cuando la posibilidad de que mi hipótesis se comprobara se hizo fuerte.

La juventud se escribe a sí misma

Ser joven y escribir sobre juventud es quizás una de las cosas que más fortalezas les da mi palabra a este proceso. Quién más que uno sabe perfectamente que el mundo político en general le tiene miedo a la juventud y a sus promesas.

Desde esa perspectiva, Santiago Maldonado buscaba lo mismo que todos los jóvenes queremos hacer. Poder transformar nuestro propio mundo hasta encontrar un equilibrio de justicia y sueños. Pero claro, que no todo es romántico en estas palabras y para entender eso es necesario poder analizar las palabras de Mariana Chaves: “Es necesario entender a la juventud como una condición social, su explicación no puede estar en el sí mismo, sino que corresponde (re) construirla desde cómo es vivida y explicada por quienes se consideran jóvenes y cómo es interpelada desde otros grupos de edad, desde las industrias mediáticas y desde los productos que se le ofrecen (industria de la moda, música, audiovisual, entretenimientos, etcétera), en el marco de la diversidad y la desigualdad”.

Es desde este lugar que pienso reconstruir la vida de Santiago. Desde su juventud, sin más idealizaciones que la de sus propias metas. Sin separarlo de un contexto en el que pibes y pibas somos iguales. En el que lo que le pasó a Santiago, podría pasarle a cualquier joven que se esté cuestionando los parámetros sociales que se nos imponen.

Es verdad también que se esconde un trasfondo mucho más profundo en torno a las decisiones que toma la juventud argentina moderna, pero por sobre todo, al factor fundamental que este grupo social le imprime a la política de nuestro país. No sólo han tomado un rol de importancia a la hora de las elecciones, teniendo en cuenta que a partir de 2013 los jóvenes argentinos tienen la posibilidad de participar democráticamente, sino que han logrado cambiar el paradigma político actual.

No sólo es una cuestión de voto, la construcción social de jóvenes en torno a la política trasciende los límites democráticos. Una juventud- de la que formo parte- que ha crecido en democracia, con recuerdos vagos de la dictadura, con la intención de transformar el mundo a partir de sus elecciones.

Si revisamos los archivos de los últimos quince años podemos encontrar dos discursos distintos en torno a la juventud: uno que se empieza a forjar en el 2003 en la presidencia de Néstor Kirchner, que por medio de sus discursos pone el eje central de la política argentina en la juventud y que logra una reactivación de su militancia a partir de sus decisiones políticas (las cuales no voy a desarrollar acá, aunque quien tenga dudas le

invito a ver videos en YouTube de las declaraciones de jóvenes del día de la muerte de Néstor).

Pero por otro lado, existe un sector de la sociedad reticente a la fuerza de la juventud. Un sector que los tilda de incapaces, escondidos en el discurso de “¿Vos que tenés veinte años me vas a decir a mi lo que está bien?”.

Un discurso que solo esconde comodidad ante una juventud que no solo busca romper las urnas, sino los esquemas de una sociedad capitalista que nos obliga a ser individualistas. Una juventud que cuestiona el matrimonio, la precarización laboral, la usurpación de terrenos fiscales por parte de extranjeros terratenientes, al patriarcado. Una juventud que le es incomoda al poder.

Es una cuestión de “Todos los jóvenes, argentinos, pobres o ricos, varones o mujeres, porteños o santiagueños, comparten la pertenencia a una misma generación, no por una simple coincidencia en cuanto a una fecha de nacimiento, sino en el sentido de haberse socializado en un mismo entorno histórico. Una especie de hermandad frente a los estímulos de una época, una juventud que, en cierto modo, vive en un mundo totalmente diferente al que vive el resto”.¹

Santiago Maldonado (28) representa a toda esta generación, sus miedos, intenciones y conquistas. Pero por sobre todas las cosas, nos ayuda a entender que estos jóvenes destapan una olla que no para de hervir. Una generación de carne y hueso que ha aprendido a poner el cuerpo para conquistar lo que se propone.

Para eso, fue necesario poder contar con las apreciaciones de amigos y familiares de su misma edad que no tenían grandes diferencias con el Brujo. Santiago no fue asesinado por ser Santiago. Fue asesinado por ser joven y defender sus derechos y sus sueños. Y Santiago no tiene banca en los sectores más poderosos de nuestro país. La tiene en la misma juventud, que se identifica en él y lucha con su bandera.

¹ José Natanson - ¿Por qué los jóvenes vuelven a la política? De los indignados a La Cámpora?, Editorial Debate, p-12, año 2012.

Elegir los directores

Adentrarse en la escritura del TIF es, en primera instancia, armarse para enfrentar un demonio. Ese que se va alimentando de charlas en los pasillos de la facultad, de gente que “tardó dos años en entregar la tesis” y de todo tipo de comentarios poco constructivos que te desvían del eje. Uno como estudiante se tira de cabeza a una pileta que no sabe cómo va a encontrar. Durante años se acerca al momento final de la carrera y ponerlo en palabras es mucho menos complejo que sentarse a producir. Por eso, les tífistas no solo necesitamos encontrar un tema para contar, sino que necesitamos encontrar un “guía” para el proceso.

En primera instancia solo pensé en la necesidad de alguien que corrija mis textos y todo me llevó a lo inmediato. Mi primera opción fue Patricio Feminis, docente de Gráfica 3, a quien admiré mucho en su trabajo como corrector ya que conocía mi lógica de escritura y yo su forma de corregir. Pero no estaba interesado en tífistas.

La idea de seguir buscando un corrector de estilo era lo primordial, pero tampoco estaba desesperado. Pasaron dos o tres meses hasta que conocí a Laureano Barrera. Entre el trabajo en clase, el asado de fin de curso y las reuniones laborales en Perycia se formó un vínculo de confianza que me llevó a pensar en él como director. Leer algunas notas suyas en *infojus* fue la decisión final. Se lo propuse cuando el tema todavía era la dictadura, y se copó de entrada.

El plan podía esperar, todo puede siempre esperar. Aunque la realidad es que no tenía idea de cómo encararlo. Todo cambió con el Seminario de TIF que cursé el primer cuatrimestre de 2017. Llegué al aula con muy pocas ganas de estar encerrado. Los últimos meses de facultad fueron bastante difíciles de afrontar. Sin embargo me motivé de entrada. Ver que el TIF era algo que dependía pura y exclusivamente de mí me incentivó a darle una vuelta de tuerca. La necesidad de dejar un aporte a la comunidad me hizo entender que necesariamente era algo que debía afrontar profesionalmente.

Me toca ser sincero y no fui el mejor alumno. Ni el más responsable. Llegadas tarde y alguna que otra clase navegando entre estados de Whatsapp o historias de Instagram.

Pero haber cumplido todas las entregas y haber leído todo el material me brindó herramientas teórico conceptuales para poder modelar el plan y afrontar la investigación. Poder comprender que hay una forma ordenada de hacer las cosas me impulsó a sentarme todos los días un rato y, aunque a veces no podía escribir, mirar el plan, leerlo, pensarlo.

Pero claro que no era un contenido aislado, sino que era todo bajo la conducción de Marcos Mutuverría que desde el entendimiento y la predisposición me inculcó la idea de planificar y ejecutar el TIF. Una posibilidad verdadera, casi una obsesión.

Poder reunirnos en rondas dentro de las aulas o en el patio de la facultad en clases públicas y debatir en voz alta la idea del TIF fue algo que resultó muy enriquecedor, no de solo ver como se toma el resto de la clase el tema que uno elige, sino también por la comodidad que uno tiene al hablar del tema. La idea de la dictadura como algo actual fue algo que resultó interesante dentro de del aula. Pero ese interés no era más que el miedo a que haya un nuevo desaparecido. La hipótesis del antiguo plan se formó un poco así, a partir de un miedo colectivo de que haya un Santiago Maldonado.

Marcos apareció como esa ayuda teórica que a veces suele faltarle a escritores. Por decirlo de alguna forma, pragmatismo a la hora de ser académico. Yo sentía que esa era mi pata más floja. Por lo que la idea de tener dentro de mi equipo de trabajo a Laureano como corrector y a Marcos como guía con algunas burocracias y recomendaciones académicas me daba cierta tranquilidad.

Para principio de 2018 terminé el plan. El director original sería Laurano y el Co-Director, Marcos. Pero la Secretaría de Dirección de Grado dio marcha atrás. Laureano no estaba habilitado para dirigir, ni co-dirigir.

Marcos quedó como director y a partir de allí todo cambió. Su presencia empezó a ser fundamental. Contenido teórico y TIF de ejemplos, pero lo más importante y lo más destacable es que me apoyé en él de una forma que me permitió sacar todas mis dudas, además de tener un seguimiento semanal/mensual.

Además de ser un apoyo moral leía mi progreso y me daba devoluciones. Por momentos lo sentí incentivado con el trabajo. Propuso ilustraciones, formas de publicar, puntos de vista que resultan indispensable a la hora de poder continuar con la escritura. Es que los primeros meses del año 2018 el tiempo me corría como corre el fuego en la mecha de una bomba. No cursaba ni trabajaba. Y aunque sabía que era un estado transitorio, la relajación, la comodidad y las distracciones complicaban tener el ejercicio rutinario de la escritura.

Para junio de ese mismo año empecé a trabajar para la Dirección Provincial de Modernización Administrativa. Lo que me ordenó en cierto plano, pero me impidió tener cierta constancia con el TIF. Ya que el horario de ocho horas me complicaba para encontrar un equilibrio.

Sin embargo, en cada momento libre, en cada tarde sentado en una mesa con amigos que estaban la misma que yo fui avanzando de a poco. Por momentos los fantasmas de “ese tardó dos años en escribir la tesis” aparecían, pero, aun así, con semanas más productivas que otras, Marcos siempre fue el apoyo al que pude mandar los avances. Y cuando yo colgaba me recordaba “¿Ezequiel, qué onda los avances?”.

Por otro lado Laureano está escribiendo un libro sobre Chicha Mariani, por lo que el trato con el siempre cayó en un segundo -o en un tercer- plano, a tal punto que elegí enviar mis capítulos de la tesis a una amiga escritora y editora a quien valoro y en quien confío mucho, Lucrecia Bibini.

Con el correr de los meses me fui adaptando a mi nueva modalidad de trabajo: horario oficina. Y de a poco pude acomodar mis tiempos para que el TIF sea una de mis prioridades. Los encuentros con Marcos, aunque distanciados en el tiempo, resultaron esclarecedores. Trazar objetivos, sincerarme, a modo terapia, de lo que me sucedía en el camino al TIF también me permitió lograr ciertos avances.

Metodología

A la hora de empezar una investigación, además de tener una intención clara sin cabos librados al azar, es necesario poder delimitar un plan de acción. Poder determinar un tiempo para cada etapa del libro, ya sea investigar, escribir o editar. Pensar que tiempo se le va a dedicar a las entrevistas, además de saber cuál va a ser el punto fuerte de las preguntas.

Para todo esto es necesario saber organizarse metódicamente teniendo además un sustento teórico que me permita un buen desarrollo de mi objetivo: Reconstruir la historia de Santiago Maldonado.

Poder tener un acercamiento a los lugares que frecuentaba, tratar con gente que lo haya conocido, poder conectar con sus ojos y ver qué sienten cuando hablan de Santiago Maldonado es parte fundamental del laburo historicista del periodista.

Es en este mismo sentido, es decir dentro de la crónica, partiré desde la base de las experiencias de vida como base de la investigación, pero para ello, considero de vital importancia la idea de Daniel Bertaux (1999), quien sostiene que “en la recolección y en el análisis, los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable.” (1999: 2).

Amigos, familia, novias, conocidos, compañeros de trabajo. Se convierten en ese sentido en retazos vivos de la historia de Santiago. Una marca de fuego necesaria de ser reconstruida para poder acercarse al día a día y achicar el margen de error de una mirada objetiva.

Dentro del plano metodológico, poder identificar a los testimonios como un camino a seguir fue el primer acercamiento material a la escritura. Para eso llevé a cabo mi investigación bajo un **enfoque cualitativo** de las circunstancias, identificando la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, produciendo datos que comúnmente son considerados más “ricos y profundos”, no

generalizables en tanto están en relación con cada sujeto, grupo y contexto, con una búsqueda orientada al proceso (Palazzolo y Vidarte Asorey, 2012). Encontrar mi propia mirada dentro de su historia que me permita identificar datos para dar una mirada desde adentro hacia afuera y no desde afuera hacia adentro.

Es decir, poder escuchar cada testimonio sin la necesidad abrazarme ciegamente pero sabiendo que es el recurso más rico como periodista. Pero claro que no es simple encontrar gente dispuesta a hablar en momentos de tanta pobreza periodística y de tanto bastardeo mediático. Es por eso que lograr empatía con los entrevistados es algo de vital importancia, pero no es una tarea para nada fácil.

Lograr enfocar el objeto de estudio resultó simplificador a la hora de reconstruir testimonios. Para ello me centré en la realización de entrevistas individuales etnográficas -entendiendo a la etnografía como una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros- (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”). Se parte de la etnografía como la comprensión de la condición humana de los entrevistados (Guber, 2001). En este sentido buscaré abordar a los reporteados desde los tres niveles de comprensión establecidos por Guber (2001), un nivel primario o “reporte” es lo que se informa que ha ocurrido (el "qué"); la "explicación" o comprensión secundaria alude a sus causas (el "por qué"); y la "descripción" o comprensión terciaria se ocupa de lo que ocurrió para sus agentes (el "cómo es" para ellos).

Es decir, partí, en términos de Guber, desde la comprensión de la condición humana de los entrevistados y también del mismo Santiago Maldonado. Es esa misma condición humana la que me obliga a o no idealizar al sujeto y al mismo tiempo entender que la vida del artesano se puede contar a través de sus relaciones a lo largo de los años.

Encontrar la técnica mediante a la hora de charlar con las personas es fundamental. Por eso procedí por el muestreo probabilístico de la bola de nieve ya que es aplicable en casos como el pertinente, limitado a un subgrupo muy pequeño de la población. Este tipo de técnica de muestreo funciona en cadena. Luego de observar al primer sujeto, el investigador le pide ayuda a él para identificar a otras personas que tengan un rasgo de interés similar.

De esta forma las posibilidades se fueron abriendo como un abanico donde charlar con ciertas personas me daba la posibilidad de llegar a otra que quiera hablar. Poder establecer cadenas de confianza en temas tan sensibles como la desaparición forzada de personas es sumamente importante.

Y aquí es donde cuento una anécdota del proceso que me resulta ejemplificadora de esta cuestión: Días después de la desaparición de Santiago Maldonado revisé todas las posibilidades que tenía cercanas a mi celular. Guías telefónicas, perfiles de Facebook, bibliotecas, hasta dar con Emma. Su amigo de la infancia. Después de hacer las entrevistas pertinentes y de charlar de la situación del país seguimos en contacto, incluso hasta el día de hoy.

Y aquí es donde uno como periodista resignifica el oficio y se enamora de la profesión. Copio textuales sus palabras: “La verdad te agradezco loco. Nosotros como familia y amigos tomamos la decisión de no hablar con ningún medio. A veces los medios recibían la información antes que nosotros. Hemos llorado con noticias falsas, que vieron a Santi en Chile, que se escapó y no dijo nada. Él nunca haría algo así. Nos han faltado el respeto de una forma increíble. Por eso te agradezco por escuchar y por intentar que haya una visión transparente de lo que es el Lechu”.

Y es ahí donde entre lágrimas de emoción uno certifica la formación que brinda la Universidad Nacional de La Plata, pero al mismo tiempo también aplica el libro de Diana Kordon (1986) sobre “los efectos psicológicos de la represión política”. Reconocer las huellas de la memoria, también es necesario entender y comprender los efectos psicológicos que conlleva la represión política. Es necesario, como entrevistadores y periodistas, achicar el margen de error a la hora de los encuentros con los protagonistas. Entender la sensibilidad en casos de extremo sufrimiento es tan importante como conocer la importancia de la historia a contar.

Claro, que por más que parezca redundante, luego de la realización de las entrevistas procedí con el análisis y selección de datos significativos para la construcción del(les) personaje(s) y la importancia de la historia -y con ello la elaboración de un índice-se procedió a la redacción de las crónicas.

Sin embargo, las entrevistas no son suficientes para poder darle un buen desarrollo a la escritura en cuestión. No hay personajes sin escenas y no hay escenas sin territorio. Para ello me resultó pertinente poder recorrer los lugares donde Santiago transitó su vida. No me alcanzó con simplemente mirar fotos. Necesité poder hacer una correcta observación del territorio, a modo de poder describirlo fehacientemente, dándole otra consistencia al relato que permita al lector sumergirse de lleno en la historia y poder comprender la realidad del personaje.

La primera intención fue la de conocer 25 de Mayo, su ciudad natal, por lo que fue mi primer acercamiento a campo. En primera instancia retraté la ciudad por Google Maps, luego pude verla en la vida real. Sus calles tranquilas y angostas, algunas de adoquines, otras de tierra. Su olor particular. Los árboles que Santiago trepaba y el kiosco donde compraba helados. Poder identificar su territorio me ayudó a reconstruir fielmente una imagen de cercanía.

Escribir no sólo se trata del lector, la ambición periodística incentiva el deseo de recorrer, investigar, leer, conocer. Es por eso que llegado el tres de enero emprendí un viaje con destino a Bolsón. El objetivo era poder acercarme a al ambiente de Santiago Maldonado en su última etapa con vida. No tenía más certezas que la intención de buscar incansablemente sus huellas. Y así fue.

El primer lugar sería la Biblioteca del Río-es de público conocimiento que Santiago vivió allí-. Barrio Los Hornos dice Google, nada más. Mariana Rosales, algo así como una informante en tierras bolsoneras, me asegura que la biblioteca es cruzando el puente nuevo, la primera calle. Era así, efectivamente, lo pude comprobar tras equivocarme de puente; yo estaba en el viejo. Para mi fortuna, no los separan más que cinco cuadras.

No disponía de mucho tiempo, ya que todo en vacaciones es plata y por ese entonces no laburaba. Tuve cinco días en los que conocí su hogar, su lugar de trabajo, algunas de sus amistades, los lugares donde buscaba leña y recolectaba hongos. Vi los nogales que le ayudaron a sobrevivir el invierno y las montañas que trepó. Conocí además su idiosincrasia y la de las personas que le rodeaban. El hermetismo con el que vivían, esquivando cualquier tipo de persecución. Sentí el perfume de su libertad y encontré el

lugar del que sacaba libros. Pude también ver en los ojos de sus conocidos el amor, la frustración y la impotencia de saberlo desaparecido, muerto.

Dentro de la ciudad de La Plata fue todo un poco más práctico, pero al mismo tiempo más difícil. Al ser un territorio conocido por mí, por mis experiencias personales, me fue difícil identificar cómo Santiago Maldonado vivió la ciudad. Sus recorridos, su mirada de las esquinas, sus tardes en la plazoleta de Bellas Artes. Sin embargo, por medio de los testimonios recogidos pude hacer un acercamiento a su forma de ver la ciudad de las diagonales.

Rol del periodista/investigador

Dentro del periodismo que pregona la facultad-el que he aprendido- resulta prácticamente imposible que el contexto socio-político-cultural no sea lo más importante a la hora de escribir. Inherente al compromiso y la justicia social, el periodismo del pueblo busca alejarse de los nombres propios para poder escribir en nombre de lo popular. Y aunque parezca figurita repetida, me resulta de vital importancia poder citar a uno de los principales ejemplos de todo eso, Rodolfo Walsh: “Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante; y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”.

Es que es eso, un periodista es un intelectual. Es alguien que disputa un campo controversial para el desarrollo humano del nuevo siglo: la comunicación.

Dentro de esta noción de intelectual es necesario citar a Michael Foucault, quien resignifica el concepto y lo dota de un contenido político al que cualquier periodista comprometido con las causas populares no le puede escapar: “El intelectual decía la verdad a los que todavía no la veían y en nombre de los que no podían decirla: conciencia y elocuencia [...] El papel del intelectual ya no consiste en colocarse ‘un poco adelante o al lado’ para decir la verdad muda de todos; más bien consiste en luchar contra las formas de poder allí donde es a la vez su objeto e instrumento: en el orden del

‘saber’, de la ‘verdad’, de la ‘conciencia’, del ‘discurso’. Por ello, la teoría no expresará, no traducirá, no aplicará una práctica, es una práctica” (Foucault [1972] 1988:9).

Y es desde este rol que intento reconstruir la historia de Santiago Maldonado. Entendiendo la necesidad de que el periodista solo brinde las herramientas técnicas para que los testigos cuenten su propia historia. Los verdaderos dueños de este Trabajo Integrador Final van a ser todas aquellas personas que quedan retratadas en este libro. Son dueños de los recuerdos, que hoy en día forman parte de la memoria colectiva de nuestro país.

Es por eso que nada puede quedar librado al azar, la memoria como fuente de seguridad frente al temor u horror del olvido (Todorov, 1998) queda nula si no somos capaces de escribir la historia al mismo tiempo que sucede. La realización de este libro de crónicas sobre el asesinato de Santiago Maldonado en manos del Estado argentino en 2017 pretende mantener viva la memoria en el presente, entendiendo la necesidad del pueblo argentino en que no pueden volver a pasar más de tres décadas para que un gobierno juzgue a sus culpables.

A su vez, me propongo recopilar voces de amigos, familiares y conocidos de Santiago Maldonado, con la intención de poder caracterizar su trayectoria familiar, política y vincular del joven. Resulta imperioso que se escriba la historia de Santiago Maldonado, no como una verdad absoluta, sino como una mirada desde el campo de la comunicación popular. Desde lo humano. Desde lo político. Por el bien de su familia y de la historia de nuestro país.

Comprobar lo inesperado

El primero de agosto de 2017 mi plan de TIF se modificó solo. Después de la represión ilegal del Estado en el territorio Mapuche de la Pu Lof Cushamen un joven no aparecía...

Ese mismo día Laureano me llama y me propone trabajar sobre ese tema para Perycia. Hacer un seguimiento al caso y estar atento a todos los movimientos. “se puede poner feo” me dijo.

Pasaron los días y rápidamente y la llegada mediática del caso era nada vez más intensa. Las hipótesis de la desaparición, aunque lejos de ser comprobables, se sentían cada vez más ciertas y los medios de comunicación no perdían tiempo para operar a favor de la gendarmería.

Santiago Maldonado empezó a ser la obsesión de medio país y al mismo tiempo una gran huella de que las cosas estaban tomando un rumbo no deseado. El poder de las fuerzas armadas argentinas además de ser real, también es simbólico.

La idea era hacer un perfil para poder contar quién era Santiago Maldonado. Hacer algo que pueda romper con la mitificación del caso y al mismo tiempo con los prejuicios que los medios de comunicación buscaban fomentar sobre el joven desaparecido.

Para ello empecé a contactarme vía Facebook con amigos y conocidos del joven artesano. Después de una exhaustiva investigación vía redes sociales a Bibliotecas, militantes, artesanos y artesanas, familiares y conocidos de 25 de Mayo, recolecté algo así como unos cien mensajes enviados. De los cuales solo unos cinco o seis fueron respondidos con la positiva. Muchos de ellos valoraron mis intenciones, pero eligieron no hablar.

También busque en la guía de su ciudad natal para recolectar todo dato que sirviera. Desde el número de su escuela hasta alguien con el mismo apellido. Agoté en pocas semanas todos mis recursos y me armé una pequeña lista de contactos.

Entrevisté a compañeros de la facultad, amigos de la infancia, tatuadores conocidos, compañeros de banda. Entrevistar a personas víctimas de la represión política conlleva un tacto y una entrega que es difícil de lograr. Por momentos los aspectos psicológicos predominan en la situación. Uno debe priorizar el cuidado de la otra persona por encima del interés personal del “ser” periodista.

Porque en el periodismo que aprendí a pregonar, las personas son tan importantes como la historia. Las personas lloran y también lo hacen en las entrevistas. El periodista escucha, acompaña, porque en el fondo la lucha también es dolor, pasión y amor.

Es por eso que para realizar estas entrevistas es necesario entender la sensibilidad en casos de extremo sufrimiento, como perder un hermano, un amigo, un hijo. Para ello me basé en el libro de Diana Kordon (1986) sobre “los efectos psicológicos de la represión política”.

Por ese entonces también conocí y entrevisté a Mariana Rosales. Una chica de Bolsón que trabajaba para Radio Alas que me pudo orientar a la hora de entender algunas situaciones políticas de Bolsón. Me puso al día de la agenda independiente y me contó las cosas que no salen en los medios. Que lamentablemente hay varios “Santiago Maldonado” y que esto, que parece nuevo, viene desde hace varios años atrás.

También viajé a Bolsón y recorrí sus pasos. Visité su casa, su stand de trabajo y hablé con todo aquel que quiso hablar. Es que, en términos de Tom Wolfe es “primordial estar allí cuando tenían lugar escenas dramáticas, para captar el diálogo, los gestos, las expresiones faciales, los detalles del ambiente.” (1973, 35).

Durante todo ese tiempo e incluso el tiempo en el que escribo estas líneas, no leí ni escuche nada de Santiago Maldonado que no sea mi propia investigación. Y no es que caiga en lugares comunes del ego periodístico, sino que tomé la decisión de no intoxicarme de la manipulación mediática a la hora de hablar del caso.

Esto tampoco quiere decir que mi trabajo no tenga un interés político.

Siempre se dice que detrás de toda investigación periodística hay una obsesión y un objetivo personal. El caso de Santiago Maldonado se transformó en la mía. Mis días, semanas se fueron ordenando detrás de las entrevistas que conseguía, de lo que avanzaba.

Con el paso del tiempo fui descubriendo algo que ya sabía. Santiago Maldonado era uno más como cualquiera. Si bien se transformó en un símbolo del modelo de vida que llevaba, podría haber sido cualquier persona.

Pensar la crónica

Desde un principio tuve en claro que para definir el producto de TIF no solo era necesario tener un tema, sino también tener una intención. Poder encontrar un objetivo general que me permita desglosar todo lo aprehendido en la facultad y poder fusionarlo con las herramientas incorporadas fuera de ella, ya sea dentro del marco teórico como dentro del campo de la experiencia profesional.

Es por ello que no solo me parece pertinente poder narrar y contar la vida de Santiago Maldonado, sino también poder delinear los objetivos específicos que me permitan profundizar sobre el género de la crónica revisando algunos conceptos dados por ciertos e indiscutibles dentro del periodismo nacional. Por ejemplo, la información. Además de profundizar sobre los personajes y lugares dentro de un contexto sociopolítico que permita que el lector pueda lograr cierta identificación además de reconocerse dentro de la historia.

Para ello me parece de vital importancia definir en estas líneas el rol fundamental de la crónica dentro del periodismo narrativo, así como también tener en cuenta el rol de la escritura dentro de la crónica. Para ello voy a disponer de una pequeña caja de herramientas teórico conceptual que permita discutir ciertos conceptos.

Más allá de las distintas definiciones que pueda encontrar sobre la crónica me voy a arriesgar a hacer mi propia definición, o por lo menos, una teoría crítica sobre la idea general que se tiene de la crónica.

Para hablar de textos narrativos dentro del periodismo me parece de vital importancia poder diferenciar la crónica del periodismo tradicional –o 5w-.

Generalmente, el periodismo tradicional tiende a priorizar la información antes que los hechos. Se cuenta un suceso a modo de informe o de pericia, donde el periodista directamente recae sobre la averiguación que pudo hacer de un hecho puntual.

Para eso no sólo le sirven los datos duros-pericias policiales, decretos, proyectos de ley, leyes, etc-sino que también se respalda en lo que le puedan decir los testigos o especialistas en el tema. Sus declaraciones van a ser situadas en el cuerpo de la nota entre comillas.

Como aclara Roberto Herrscher “los datos, las cifras y las declaraciones oficiales ya no te hacen entender lo que está pasando, ya sea en Venezuela, en la frontera entre México y Estados Unidos o en una villa a 20 cuadras de tu casa”. Como dijo alguna vez García Márquez, el periodismo narrativo narra “un cuento que es verdad” (2015, 12).

Sin embargo, aunque parece simple, este tipo de periodismo propone los sucesos como verdades y, escondido en un título capcioso, los periodistas-y los medios- influyen directamente sobre la opinión de la gente. El marco personal que tiene el lector para poder sacar sus conclusiones se ve directamente afectado por lo que escriba el periodista. Es decir, en un caso de gatillo fácil no es lo mismo decir “un delincuente fue herido de bala en un enfrentamiento” a “policía asesinó a pibe chorro a quemarropa”.

Sin embargo, la crónica presenta ya de por sí, las cosas de otra forma. La confección de escenas y de personajes no solo propone un desafío para el periodista, sino que también para el lector. Quien, si bien debe leer atentamente y un poco más que en el caso de una nota tradicional, dispone de más herramientas para resignificar la investigación del periodista.

Como suele decir Martín Caparrós: “En Estados Unidos lo habían definido como nuevo periodismo o periodismo narrativo; a mí me gustaba pensarlo como buen periodismo, el que me seducía. Pero la idea estaba más o menos clara: retomar ciertos procedimientos de otras formas de contar para contar sin ficcionar” (1973, 23).

Un ejemplo rápido, no es lo mismo decir “Santiago Maldonado era un activista hippie” que construir esa idea en un párrafo u oración. “Santiago Maldonado despertó bien

temprano, como todas las mañanas, salió a recolectar hongos para la comida del almuerzo, sin dejar de estar atento a la posibilidad de encontrar alguna hierba silvestre que le permitiera experimentar con la medicina alternativa”.

Roberto Herrscher en su libro “Periodismo Narrativo”, te permite saber algo más de la humanidad, de las relaciones entre las personas, de amor, de odio, inclusive, te permite mirarte al espejo y verte de otra manera.

Daniel Bertaux sostiene que “en la recolección y en el análisis, los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable.” (1999: 2).

Es desde este punto que entiendo que la crónica tiene un rol fundamental dentro del periodismo, pero a su vez, también, la escritura tiene un rol fundamental dentro de la crónica. La prosa, las descripciones, los diálogos bien armados, son herramientas indispensables a la hora de que el lector pueda sacar sus propias conclusiones.

Aun así, estamos en un momento que dispone la tradicionalización de la crónica como género periodístico. Y con esto no busco referirme a un acercamiento a las 5w, sino más bien, una necesidad de profundizar la crónica como género. Separarla de la información en momentos donde la información ya tiende a ser improbable.

Con esto no quiero decir que la información no sirva, ni que no se puedan demostrar cosas por medio de la información. Pero... ¿No han sido comprobadas innumerables cosas sin que por ello se haga justicia? La información del siglo 21 ha cambiado a partir del cambio en la noción de la verdad (ver Nietzsche o Foucault). El lector tiende a elegir qué información creer. La manipulación mediática ha acercado la noción de información a la noción de la verdad. Hoy en día hay tantas informaciones como personas.

Es decir, el lector, el ciudadano común, tiene la capacidad de creer en cierta información y en descreer de ciertas otras. Incluso si han sido demostradas. Un caso puntual pueda ser quizás el que pasa en la dualidad Mauricio Macri y Cristina Kirchner.

Por un lado, ha sido demostrado que el actual presidente cuenta con cuentas offshore en el extranjero, y aunque cierto porcentaje de la población crea en eso, lo cierto es que no se ha tenido que presentar ante ningún juez que comprometa su situación. Sin embargo, la ex presidenta ha sido acusada de “fraude, corrupción y lavado de dinero” y sin ninguna prueba ha sido citada a declarar en varias oportunidades. Excavadoras.

Es decir, ante este derrumbe de la información como hecho puntual de la noticia, es inminente que haya un crecimiento de la sensibilidad humana. Es decir, lo único capaz de hacer consciente a una persona o de problematizar la situación del país es que las líneas que lee le muestren una imagen.

Sin embargo, para escaparle al uso común de la información, importan otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los test psicológicos, los testimonios de allegados. En este sentido, la construcción del relato se basará de componentes investigativos asociados al caso, como pueden ser declaraciones juradas, testimonios de testigos, audiencias, certificados de defunción, etc.

¿Quién creía en la pobreza que iba a haber durante el gobierno de Macri meses antes del ballottage? ¿Acaso no hablaban de la campaña del miedo descreyendo en toda la información que mostraba al empresario como un político neoliberal? Sin embargo... ¿Quién la puede negar ahora? ¿Quién es capaz de no sensibilizarse ante el aumento de personas en situación de calle?.

Es ahí donde debe haber una confluencia entre la información y la escritura. Es decir, que la información sea sólo la excusa para poder movilizar al lector hacia un lugar mejor, no imaginario, si no real. La verdadera información es la que tienen los testigos, los testimonios. No es lo mismo hablar de un informe de alguna agrupación o del gobierno de la ciudad sobre la cantidad de personas en situación de calle, que hablar con alguien en dicha situación y mostrar sus condiciones.

Bibliografía:

✚ Conferencia ofrecida por Enzo Traverso tras recibir el título Huésped de Honor Extraordinario de la Universidad Nacional de La Plata, otorgado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación el 25 de noviembre de 2016.

✚ Bertaux, Daniel.(1999) *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*. Francia Centro Nacional de Investigación (CNRS)

✚ Bourdieu, Pierre(1988) «Espacio social y poder simbólico», Revista de Occidente, núm. 81, pp. 97-119

✚ Caparrós, Martín (2015). *La crónica*. Editorial Planeta, Buenos Aires.

✚ Cháves, Mariana (2009). *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006*. Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 5, Bs As.

✚ Denzin, Norman K. (1981). “The Interactionist Study of Social Organization: A Note on Method”. Bertaux ed.

✚ Fernando Palazzolo y Verónica Vidarte Asorey. (2012) *Hacia la tesis. Claves para abordar el diseño metodológico* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

✚ Herrscher, Roberto (2016). *Periodismo Narrativo*. Buenos Aires. Editorial Marea.

✚ Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España, Madrid: Siglo 21.

✚ Kordon, Diana R., Edelman Lucia I.(1986). *Efectos psicológicos de la represión política*. Argentina, Buenos Aires: Planeta.

✚ Mannarino, Juan Manuel. (2017). Mariana D, la hija de Etchecolatz: Marché contra mi padre genocida. Revista Anfibia. Recuperado de <http://www.revistaanfibia.com/cronica/marche-contra-mi-padre-genocida/>

✚ Mutuverría, Marcos (2017) *Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo*(Tesis Doctoral) Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Argentina.

 Reyes Garmendia, Ernesto; Martínez Rangel, Rubí (2012) *El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina*. Política y Cultura. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México

 Todorov, Tzvetan (1998). *El hombre desplazado*. Madrid, Taurus.

 Wolfe, Tom. (1973). *El nuevo periodismo*. Barcelona. Editorial Anagrama